
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 81

CÍRCULO GRAMMONT SAINT-HUBERT HISPANO-AMERICANO Y EL CLUB UNIVERSITARIO, *notas cambiadas entre dichas sociedades* — LA CONCIENCIA, por M. B. Rubio (continuará) — ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia francesa, (continuará) — LA AMBICION — HOJAS SUELTAS.

Círculo Grammont Saint-Hubert

HISPANO-AMERICANO

Al Señor Presidente del Club Universitario en Montevideo.

Señor Presidente :

Existe en la constitucion de los *Círculos* un lamentable vacío, en una época en que las comunicaciones son tan frecuentes.

Admira verdaderamente que el miembro de un *Círculo* de Francia ó del estrangero no encuentra al llegar á París las ventajas y comodidades naturales en su pueblo ó país. Hay pues una falta de bienestar que quita algo de su atractivo á la comunicacion continúa.

Creemos que Vd. como nosotros, reconocerá la utilidad de llenar ese vacío.

Porqué medio podrá, pues, procurarse á los paseantes y hombres de negocios aquellas comodidades que les son tan agradables? Estableciendo un centro general que reuna, aunque de paso, á los miembros divididos de la gran familia de los *Círculos*.

El Círculo Grammont Saint-Hubert que existe desde 1839 ha dado ya un paso decisivo en esa vía. Estendiendo sus atribuciones, sirve

hoy de punto de reunion á los miembros distinguidos de la colonia española y americana, tan importante en el país ; y en su consecuencia ha agregado á su nombre el título de Hispano-Americano.

Este primer éxito, lo anima para emprender en superior escala esta centralizacion de confraternidad.

El Comité ha tomado una deliberacion por la que encarga al Director el ofrecimiento de la entrada en nuestros salones á los portadores de una carta, firmada por Vd. ó por uno de sus colegas, por la que conste que son miembros del centro que Vd. preside.

Esta esquila será cambiada por una targeta de introduccion, bajo la única condicion de que los miembros temporales se sometan al reglamento existente ; del cual tenemos el honor de remitirle un ejemplar.

El círculo Grammont Saint-Hubert Hispano-Americano está situado al lado del nuevo teatro de la Ópera en el centro de todos los negocios y placeres Su local ofrece todos los atractivos de la comodidad: salones de conversacion y de lectura, biblioteca, periódicos de Francia, España y América, oficinas para la correspondencia y una *mesa* que ha conservado hasta ahora su antigua reputacion.

Tanto la situacion como los antecedentes del Círculo Grammont-Saint-Hubert Hispano-Americano lo designan para ser en el porvenir, permaneciendo siempre como salon parisiense de recreo, un círculo francés y cosmopolita.

Si como lo esperamos, se digna Vd. prestar su adhesion á nuestro proyecto, le quedaremos reconocidos, siempre que para su objeto se ponga en correspondencia con nosotros.

Reciba el Sr. Presidente las seguridades de nuestras mas cordiales consideraciones.

Bien — Director.

París, Octubre 2 de 1872.

Club Universitario

Sr. Director del Círculo Grammont Saint-Hubert en París.

Señor: He tenido el honor de recibir su circular fechada en Paris el 2 de Octubre.

El Club Universitario, apesar de tener un objeto puramente científico-literario, acepta con placer la invitacion del Círculo Grammont Saint Hubert.

Reconocemos, Señor, la necesidad y los benéficos resultados del acercamiento y union de los hombres por medio de una comunicacion continúa y por los vínculos fecundos de la fraternidad.

Así aceptamos gustosos los ofrecimientos del Círculo y no vacilamos en ofrecerle nuestra mas leal correspondencia, esperando que frecuentemente tendremos ocasion de hacer prácticos reciprocamente la cordialidad y la armonía que deben servir de base á las relaciones sociales.

Nos es doblemente agradable su invitacion, pues nos halaga la esperanza de que favorecidos por la rápida comunicacion que mantiene el Nuevo Mundo con el Viejo y contando con la cooperacion moral del Círculo, nos será muy fácil dar á conocer nuestro Club Universitario y dar al mismo tiempo ligera idea del estado social de nuestra patria.

Nuestra sociedad mantiene un órgano de publicidad, cuyo último número tengo el honor de adjuntar y que seguiremos remitiendo con la puntualidad posible.

Van tambien adjuntos dos ejemplares del reglamento.

Dejando así satisfechos sus generosos deseos y aceptando la fórmula de admision que será reciproca, agradece su ofrecimiento, anhelando el placer de recibir en nuestro Club á algunos de los miembros del Círculo.

Saludo á Vd. con toda consideracion.

Montevideo, Noviembre 22 de 1872.

Pablo De-Maria—Presidente.

Alberto Nin - Secretario.

La conciencia.

1.º OBJECIONES CONTRA LA EXISTENCIA DE LA CONCIENCIA.

La conciencia es la facultad por la cual el alma se percibe á sí misma. Si el alma no se percibiese, la palabra *yo* no habria sido creada. Esta palabra representa una inteligencia que toma posesion de sí misma. El *yo*, pues, es el alma percibiéndose ó conociéndose; en tanto que el alma existe sin conocerse, no es aun el *yo*.

Es la conciencia quien revela al alma la accion de todas las otras facultades. La existencia de la conciencia ha sido sin embargo puesta en duda. Platon se ha encargado de recoger las objeciones que se han hecho desde la mas remota antigüedad contra la posibilidad del conocimiento del espíritu por sí mismo y las resume de la manera siguiente; « Para cada ciencia se puede indicar un objeto distinto de la ciencia misma; así la aritmética es el conocimiento del número par y del número impar y de las relaciones que ellos presentan con el resto de las cosas; la estática es el conocimiento del peso; ¿pero cuál es el objeto de la ciencia de sí misma?—Se dirá que ella es la ciencia de las ciencias y de sí misma?—Pero si ella es la ciencia de la ciencia, ella es pues tambien la ciencia de la ignorancia?

Puede la vista ver las otras vistas y verse á sí misma y ver la ceguedad?—El oido se escucha?—El deseo se desea?—Existe una ciencia que sea la creencia de sí misma y de las otras creencias?—¿Cómo, pues, decimos que haya una creencia de sí misma y de las otras creencias?—Para que la vista pudiera verse era necesario que tuviera un color; para que el alma pudiera escucharse era necesario que tuviera una voz. El movimiento no puede moverse á sí mismo ni el calor puede quemarse. (1).

Platon no se ocupa de resolver estas objeciones; he ahí segun nosotros las respuestas que pueden hacerse. La vista siendo el espíritu mismo no tiene color y es precisamente que el espíritu vé los objetos exteriores y no se vé.

(1) Charmid idic. HE. f. 2, pag. 166 y siguiente.

Los filósofos no han empleado palabras rigurosas cuando han dicho que el espíritu vé ó siente sus operaciones. La vista no se aplica á los objetos coloreados; el sentimiento implica el placer ó el dolor, y por lo mismo cuando es vivo se convierte en una sensacion; es decir que afecta una parte de nuestro cuerpo que parece ser su sitio ú órgano. (1)

El conocimiento que tenemos de nuestro pensamiento no es una vista; no está tampoco necesariamente acompañado de pena ó placer y no se hace sentir en parte alguna de nuestro cuerpo, el uno es pues un sentimiento, y aun menos una sensacion. El es un conocimiento que no necesita el intermediario de los órganos de nuestro cuerpo. Nosotros sabemos que *pensamos* y podemos distinguir nuestros pensamientos los unos de los otros; pero no los *vemos* sin los *sentimos*.

Basta una observacion muy superficial para conocernos que tenemos el conocimiento directo de una parte de los actos de nuestro espíritu. Si percibe objetos que distingo de mí mismo, tambien percibo otros que se identifican conmigo. ¿ Qué significan las palabras *concepcion, recuerdo, sueño, juicio, racionio*? No contienen actos que son conocidos por el mismo que los ejecuta?—¿ El objeto observador no es idéntico al observador?—A cada instante se me interroga sobre los actos de mi pensamiento; se me pregunta si comprendo, si me acuerdo. Yo mismo interrogo á mis semejantes sobre las operaciones del entendimiento y no les supondría el conocimiento de él, sino conociese mi propio pensamiento. Locke adelanta que las causas que fortifican la memoria son: 1.º la atencion en el momento del experimento; 2.º la repeticion continua del experimento; 3.º el placer ó la pena que ella nos produce, etc.

Si no se ha equivocado, ha conocido la marcha de su inteligencia; si nosotros reconocemos que ha dicho la verdad, observamos nuestro espíritu.

Si no tuviese conciencia de mi propio pensamiento no podría servirme del lenguaje ni comprender el lenguaje de los demas. La mas simple proposicion contiene esta palabra; *yo*, y esta palabra esplica

(1) Véase *Traité de faculté de l'ame* por A. Garnier f. I Liv. VI. Sec I.

que hay en ciertas circunstancias identidad entre el ser que conoce y el ser que es conocido. Desde que veo á mis semejantes hacer gestos, desde que yo los oigo pronunciar sonidos, yo comprendo que piensan, que juzgan, que razonan. Pero no es en el movimiento de sus brazos, ni en la articulacion de su boca, que yo coloco la idea de juicio y de raciocinio, es en los juicios y raciocinios que yo mismo tengo practicados y que supongo en mis semejantes en ocasion de los sonidos y de los gestos que hieren mis orejas y mis ojos.

Se ha dicho que para conocer el pensamiento no era necesario replegarlo sobre sí mismo, sino estudiar las condiciones orgánicas de que él depende, observar los trabajos de las grandes inteligencias, investigar las ideas y pasiones que producen los acontecimientos de la historia. Nosotros hemos mostrado antes que el estudio de las partes del cuerpo que pueden servir de órganos á la inteligencia no arroja luz alguna sobre la inteligencia misma, y que es necesario conocer de antemano las diferentes facultades del alma antes de tratar de indicar los instrumentos de ella en el cuerpo humano. (1) En cuanto á la luz que podrá procurarnos la observacion de los trabajos practicados por los grandes espíritus, dónde debemos buscarla?—En sus palabras y sus escritos. Luego ya lo hemos dicho, la palabra no tiene significacion sino para aquellos que han observado en ellos mismos las ideas que ella representa.

Bacon nos enseña que no es conveniente dejarse llevar por conjeturas prematuras; que es necesario observar los hechos con paciencia, clasificarlos, distinguir los fenómenos que son independientes los unos de los otros, etc. Newton adelanta que no quiere hacer hipótesis, que se contenta con estender á los objetos que no ha podido someter á su esperiencia, las calidades que ha encontrado en los objetos semejantes.

Qué informes nos dan estos preceptos, si no sabemos por nuestra esperiencia personal, es decir, por nuestra conciencia, lo que es la conjetura, la observacion, la paciencia, la clasificacion, la distancia, la hipótesis, la estension de las ideas, etc.?

Es muy verdadero que ese conocimiento de sí mismo debe mucho

(1) Véase la sicolog. et la frenologie comparés pag. 23 á 49.

al exámen del language, no solamente de el de los grandes hombres, sino tambien del de todo el mundo. El espíritu obra con una rapidez estrema; él ejecuta á la vez muchos actos á la vez; si careciese del recurso de unir al acto que ejecuta una palabra que explique este acto y que pueda fijarlo por medio de la escritura, olvidaria sus operaciones á medida que las terminase.

Despues que los pensamientos están representados por palabras, son mas fáciles de retener, porque el recuerdo de la articulacion ayuda al recuerdo del pensamiento. Se comprenderá todavia mejor esta relacion si se admite, como trataremos de establecerlo en su lugar, que la articulacion es el relieve material del pensamiento, su prolongacion exterior, su encarnacion por decirlo así, y que el pensamiento no representado no es un pensamiento concluido. Despues que la palabra ha sido fijada por la escritura, no solo el pensamiento es mas patente y hasta de cierto modo mas real, sino que permanece bajo nuestro ojos en su signo material; nosotros podemos contemplarlo allí fácilmente y á nuestro antojo. La palabra escrita es para el conocimiento de sí mismo lo que el álgebra es para la geometría.

Pero lo mismo que las letras algebraicas no tienen significacion mas que para aquellos que han concebido por el pensamiento las ideas que ellas representan, las palabras del language no tienen sentido mas que para aquellos que han conocido por la conciencia los pensamientos que estas palabras esplican.

No solamente las palabras secundan eficazmente el conocimiento de sí mismo, mas aun sirven para trasmitirlo y para convencer de contradiccion á aquellos que niegan la posibilidad de este conocimiento. Así en las mismas obras donde se refuta, se encuentran frases semejantes á esta: Obedecer á una necesidad lógica, entregarse á una meditacion séria; tener una opinion exagerada de sus propias fuerzas; concebir ideas; esclarecer una nocion; una demasiado grande atencion prestada á los detalles impide de chncebir el conjunto (1). ¿Cómo el auter se ha formado la idea de la obediencia, de la lógica, de la meditacion de una opinion exagerada, del esclarecimiento de una nocion, de la atencion y de sus efectos?

(1) La filosofia positiva por A. Compto.

Aun cuando el conocimiento del pensamiento no parece que tiene su principal apoyo en la conciencia, no deseamos por eso los auxilios que la historia puede prestar á este estudio. Lo que cada uno de nosotros ha encontrado en sí mismo por la contemplacion interior, nos agrada encontrarlo en los demas, es decir, convencernos por su lenguaje y sus acciones que ellos hacen en ellos descubrimientos semejantes á los nuestros. La historia y los viajes nos sirven no solamente de confirmacion, sino tambien de indicacion para las observaciones y experimentos que debemos dirigir sobre nosotros mismos, y nos dan tambien los medios de consolidar y estender la ciencia del espíritu humano.

Pero lejos de que el estudio del alma no pueda hacerse mas que por el estudio de la historia, si careciésemos del conocimiento de nosotros mismos la historia sería para nosotros una letra muerta. Vico, por ejemplo, observa que se encuentra al principio de toda civilizacion la religion, los honores rendidos á la memoria de los muertos, el matrimonio y la propiedad.

Cuál es la naturaleza de estas instituciones? Son ellas invenciones de la política? Salen ellas naturalmente del corazon humano? El conocimiento de nosotros mismos puede solo darnos una respuesta á todas estas preguntas. La sociedad se ha formado por casualidad, por cálculo ó por la continuacion de las inspiraciones de la naturaleza? Es pues el estudio de nuestras inclinaciones naturales que resolverá el problema. Si la conciencia nos muestra en nosotros un impulso instintivo hácia la sociedad, un gusto innato de la propiedad, un amor paternal, una esperanza espontánea de otra vida y de la justicia de Dios, la historia tendrá para nosotros otra significacion de la que tendría si nosotros no percibiésemos en nuestra alma ninguna afeccion natural á la sociedad, á la propiedad, al matrimonio y á la religion. En el primer caso, esas instituciones no serán para nosotros mas que los desenvolvimientos de la naturaleza, en el segundo, no serán mas que los buenos productos de la legislacion.

El conocimiento del hombre es, pues, la antorcha de la historia, mas desde que la historia no es el principio del conocimiento del hombre. Por los sentidos exteriores no vemos mas que el lado material de los acontecimientos; para juzgar de sus causas, es decir, de los motivos

que los producen, se necesitan inducciones fundadas en el conocimiento de nuestra naturaleza, es necesario que pereibamos en nosotros el gérmen de los sentimientos, de los pensamientos, que animan los personajes de la historia. Es el conocimiento de nosotros mismos que viene á ser el instrumento de la crítica histórica. Saint Real en sus consideraciones sobre la historia, establece de antemano que todas las costumbres y todas las revoluciones deben atribuirse á la locura, al capricho y á la malignidad de los hombres. Cita hechos numerosos que parecen no tener otro origen; pero como tenemos el sentimiento íntimo de no regular nuestras acciones por motivos semejantes, como sentimos que si hacemos el mal, es por obedecer á alguna pasión y no por capricho, por inconstancia ó por el placer de obrar mal, rechazamos la paradoja de Saint-Real, buscamos á los acontecimientos que él presenta causas mas conformes á la naturaleza humana, y aquí es la conciencia quien rectifica la historia.

Algunos sin negar precisamente la existencia de la conciencia, han querido volver contra la legitimidad de su testimonio las ilusiones que nos engañan durante el sueño y el delirio; objeciones que ya han sido elevadas contra el testimonio de los sentidos exteriores. «Cómo, se dice, podemos tomar las concepciones del sueño y del delirio por percepciones? La conciencia no nos hace pues distinguir en qué caso percibimos y en qué caso no hacemos mas que concebir. «Sabemos que las concepciones del sueño y del delirio no producen ilusión sino á causa de la ausencia de la percepción y la concepción puestas frente á frente se distinguen inmediatamente la una de la otra, que la atención hace de momento en momento mas visible esta distinción y que en consecuencia nosotros no podemos sobre este fundamento acusar de mentira, ni á los sentidos exteriores, ni á la conciencia. (1) Por oposición á los sentidos exteriores que nos dan el conocimiento de los cuerpos, la conciencia ha sido llamada sentido íntimo. Si por sentido se comprendiera, como Platon, una facultad ejerciéndose con la ayuda del cuerpo, la palabra *sentido íntimo* seria impropia para designar la conciencia, desde que el alma para conocerse á sí misma no tiene necesidad de los órganos corporales.

(Continuará).

(1) Ver mas adelante cap. III § 10.

ENSAYO

SOBEE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

MIEMBRO

DE LA ACADEMIA FRANCESA**Advertencia de la 2.^a edicion**

No puede casi pronunciarse la palabra Historia Universal sin que se nos ocurra á la memoria el recuerdo y el ejemplo de Raleigh. Encerrado en la Torre de Lóndres, habia emprendido dicese, á escribir la historia del género humano; de repente vino á interrumpirlo el ruido de una disputa suscitada en el patio de su prision. Quiso saber lo que habia pasado; llama, interroga á todos los que tomaron parte en la riña ó que la han visto, y al través de sus contradicciones busca en vano la verdad. Aperciéndose que le era imposible alcanzarla, se sonrie y arroja al fuego su historia, abjurando la pretension de saber y decir la verdad sobre los acontecimientos que han llenado la vasta escena del mundo, mientras no pudo conocerla tampoco a cerca del incidente que acababa de pasar bajo su techo.

Raleigh tuvo razon de atender á esa leccion del acaso si es que tenia la pretension quimérica de escribir detalladamente la historia del género humano; hace desalentando demasiado pronto si queria bosquejar tan solo las líneas principales de ese gran cuadro y limitarse á los puntos que están fuera de incertidumbre. El detalle de la historia es infinito, y por eso mismo oscuro y entregado las mas de las veces á las discusiones de los que se contraen á descubrirlo y á narrarlo. No es que no sea posible acercarse á la verdad respecto á un punto determinado en-

cerrándose rigurosamente en los angostos límites y siguiendo los métodos de práctica en las informaciones judiciales. Nuestro siglo puede honrarse con algunos bellos trabajos de esa clase, que aclararon vivamente algunos puntos de la historia, poco más ó menos como los faros trazan círculos estrechos y luminosos sobre la inmensa extensión de las o'as.

Pero es imposible aplicar un método semejante á la historia general, y habría que renunciar á escribirla sino se pudiese hacerlo más que á ese precio. Hay sin embargo un conjunto de hechos ciertos en la vida del género humano; ese conjunto es la materia legítima y suficiente de la historia general. Se discute v. g. al rededor nuestro sobre el detalle de la batalla de Waterloo, sobre los hechos particulares que decidieron de su éxito, sobre la participación de tal ó cual personaje en el resultado de esa terrible jornada y acerca de todos esos puntos las opiniones varían; pero todo el mundo conviene en esto: que ha habido una batalla dada en Waterloo, la que fué perdida por Napoleón y tuvo por consecuencia la segunda caída del Imperio y el restablecimiento de la Carta en Francia. Todos los acontecimientos de la historia del mundo tienen ese doble carácter; por el detalle de sus causas inmediatas y de su modo de ejecución, se prestan á la duda pero huyen de ella en lo que atañe su existencia y su resultado.

Quedan pues por decirlo así, sumido de un lado en la oscuridad, al paso que por el otro se hallan en plena luz. Es á ese lado luminoso de los acontecimientos que considera la historia general ó universal. Su dominio es la certidumbre, y ese dominio es bastante vasto para que ella se dé por satisfecha. Ella no debe ofenderse por no descubrir nada; su compito esclusivo es de recoger y clasificar á los más grandes y á los más claros recuerdos de la humanidad.

No es todo, en efecto, reproducir esos principales acontecimientos de la historia sin falsear sus colores; hay que hacerlos aparecer unos á otros, ó más bien como se engendran.

Por ahí la historia general toca á la filosofía de la historia, pero no debe perderse en ella; no debe olvidarse sobre todo la inmutable distinción del bienestar y del mal, ni volverse inmoral por aparecer profunda ó elevada.

La historia no tiene razón de ser si no enseña la Justicia; y la historia

universal que dispone del tiempo y del espacio, parece haber obrado tanto mas para esa noble enseñanza, cuanto que habla desde mas alto y puede dar mas ejemplos.

A ese respecto publicando la primera edicion de esta obra nosotros deciamos: « El mundo moral tiene como el mundo fisico sus desórdenes y sus tempestades; no se podria negarlo sin cerrar los ojos á la evidencia.

Pero la Historia Universal es de grande ayuda para los espíritus que pueden ser perturbados por esas tristes pruebas. Las historias particulares están á veces obligadas para ser fieles á esponer esos desórdenes sin mostrarnos su enderezamiento. La Historia Universal no conoce semejantes obstáculos; la decadencia de un pueblo es para ella el principio de la grandeza de otro; las derrotas transitorias del buen derecho no hacen sino anunciar su victoria decisiva; ella abraza con una mirada las culpas y su mas remota reparacion; por eso mismo que se prolonga se vuelve una leccion de moral, y dándonos tarde ó temprano razon de lo que cuenta, nos enseña que en definitiva la historia del género humano no desmiente á la conciencia humana » El tiempo no varió en nosotros esa opinion de nuestra juventud, y volviendo á leer esta larga obra por esta nueva edicion la hemos sentido mas bien fortalecerse.

Nosotros no nos hemos limitado con volver á leer esta obra, sino que la hemos corregido lo mejor que pudimos, esforzándonos sobre todo en abreviarla y aclararla. Pocas páginas hay que no hayan sido retocadas, aprendiendo asi por esperiencia, como, á fuerza de escribir se vuelve uno mas exigente hácia si mismo sobre todo en lo que se refiere á precision y claridad del lenguaje. Aun revisado y mejorado este libro dista siempre de hallarse sin defectos, esa empresa es demasiado atrevida para que pueda ser nunca ejecutada de una manera que nos satisfaga pero tal cual es no puede dejar de ser util y nos parece seguramente menos indigno de la benevolencia del público.

Setiembre de 1865.

Prevost Paradol

LIBRO PRIMERO

En Oriente.

Hasta las primeras relaciones de los Persas con los Griegos.

I Del Asia en general — II China — III India — IV Egipto — V Los Judios — VI Los Fenicios — VII Los Asirios — VIII Los Medas — IX Los Persas — X Civilizacion Oriental.

(Desde una fecha desconocida hasta 501 antes de J. C.)

1° Del Asia en general.

Es en Asia donde formáronse las primeras sociedades humanas; es del Asia que la civilizacion difundióse por el resto del Mundo. Doquiera en otras partes ella se transformó várias veces; en su cuna parece haber permanecido inmutable. Aparece allí siempre la misma en medio de siempre idénticas condiciones; y las mismas causas que la impiden percer, le vedan mudarse.

El vasto continente que se estiende de los montes Uareles hasta el Oceano Pacifico y del mar Glacial hasta el mar de las Indias está formado por dos inmensos terraplenes que van inclinándose el uno hácia el Norte y el otro hácia el Sur, y que difieren completamente por su cultura y por su clima. No hay al i propiamente hablando zona templada y por eso mismo intermediando entre las razas moviles y emprendedoras del Norte y las afeminadas del Sur. La extremada pobreza al lado de la abundancia estremada, la fuerza cercana de la debilidad no esplican esa larga sucesion de Imperios que cubrió de ruinas al Asia Meridional y la hizo tantas veces cambiar de señores. Las mismas causas obrando siempre en el mismo sentido, nosotros comprendemos, por qué esas conquistas no traian ningun cambio duradero y como los vencedores tomando las costumbres de los pueblos vencidos y sufriendo la misma influencia se preparaban idénticos destinos.

La raza vigorosa de los Persas no se establecia á orillas del Tigris y del Eufrates sino para sucumbir en un dia marcado ante la invasion de los griegos, y los sucesores de Alejandro, no hacen mas que preparar el camino á los romanos. En la otra extremidad de Asia, la China con-

quistada por los pueblos del Norte les impone sus costumbres y parece envolverlos en su civilización.

Es así que de un cabo al otro de esa parte del mundo, un movimiento aparente no hace más que cubrir una inmovilidad real, que los esfuerzos renovados de las razas europeas consiguen apenas turbar, y que sus ascendientes podrá muy difícilmente destruir.

Tan solo en Asia pueden fundarse gracias á la semejanza de las costumbres y al hábito universal de la obediencia esos grandes imperios siempre prontos á ser desmembrados para ser reformados de nuevo. Esas inmensas comarcas, dispuestas siempre á seguir la suerte de su capital, esa indiferencia de los pueblos hácia el cambio de sus señores hacen las conquistas asiáticas tan fáciles como infecundas. Las revoluciones políticas no son nada entre pueblos cuyas costumbres no pueden variar, y la facilidad de esas mismas revoluciones es una señal segura de su impotencia. ¿Hubo jamás contraste más sorprendente que entre la India y sus modernos conquistadores, los Ingleses? ¿Qué dominación ha sido á la vez más absoluta respecto al gobierno, más limitada en cuanto á las costumbres? Les es más fácil agregar un vasto territorio á su imperio que ganar una familia á su civilización.

Jamás inmoralidad secular alguna desafió con más éxito y seguridad á la actividad política y al celo religioso. ¿No es muy notable que la China, tan prudente á la vez que tan mercantil resista cuando se trata de alejar los europeos, á las amenazas de guerra y al sebo de la ganancia? cuando las clases elevadas parece quieren ceder, las clases inferiores en quienes es más vivo y más obcecado el antiguo espíritu de la China vuelven precaria toda transacción por sus repentinas violencias. Es así que de todas partes, sea que acoja á los extranjeros como señores, sea que los rechaze, el continente asiático opone á su civilización una barrera casi insuperable.

El Asia no tiene, pues, hablando con propiedad, Historia, porque nos ofrece más bien costumbres que pintar que no cambios para narrar. Decir lo que ha sido, es decir lo que es ahora y lo que será aun por largo tiempo. « Los trajes, dice Montesquieu, son allí tales como ahora mil años. » Las costumbres tampoco variaron, la Historia no puede ni pudo recoger entre esos pueblos más que revoluciones exteriores, monarquías estériles de acontecimiento parecidos tan poco instructivos para el espíritu humano como el alternarse regular de las estaciones.

Si la historia del Asia, propiamente dicha, no es mas que un cuadro en el que cada cosa conserva eternamente su puesto, hay sin embargo para el Asia una historia verdadera: es la de sus relaciones con la Europa. Do quiera la raza europea llevó sus pasos, puede ser seguida con interés por la historia, por que de su movilidad fecunda salió una série de cambios dignos todos de la memoria de los hombres.

La civilizacion que esa raza recibió del Asia, los esfuerzos que hizo por devolverse en transformada, son los primeros argumentos interesantes de la historia. Pero para llegar á ellos es necesario pintar antes lo que el Asia tiene de inmutable y de inmóvil y es que la carrera de los acontecimientos no repondrá mas bajo nuestras miradas. La China cuya civilizacion es un hecho aislado en el Mundo debe ser la primera en ocuparnos.

(Continuará).

La ambicion.

¿Qué es la ambicion?

No hay mas que fijarse en el origen latino de esa palabra, para tener una idea exacta de su significado.

Derivase del verbo *ambire* que quiere decir *solicitar*.

Descuret ha definido esa palabra diciendo que es «*un violento y continuo deseo de elevarse sobre los demas, aunque sea sobre sus ruínas.*»

Ese deseo puede ser noble ó rastrero, elevado ó miserable.

La ambicion de gloria produce héroes.

La ambicion de riqueza puede servirse, y se sirve á veces de medios reprobados, para alcanzar lo que se propone, para saciar hasta en la turbia fuente del crimen su hidrópica sed de oro.

Apenas encontrareis un corazon que no sea ambicioso.

¿Cuál es el carácter de esa pasion, de cuya influencia nadie se vé libre?

Repitamos las mismas palabras de San Gregorio:

«La ambicion es tímida mientras busca; soberbio y osada, cuando ya ha encontrado.»

(Despues de esto, atrévase Vds. á poner en duda nuestra erudicion !)

Continuemos.

La ambicion suele manifestarse con mas intensidad en la edad madura, que en la juventud y la vejez.

Así lo dicen los filósofos.

En la juventud el amor absorbe por completo nuestro ser.

Sabido es que en un corazon enamorado dificilmente cabe otra pasion.

El amor es egoista en grado superlativo.

Alguna vez, empero, la ambicion y el amor son aliados, si bien en detrimento de esta última pasion.

El hombre, por ejemplo, ambiciona la posesion de una rica heredera.

En este caso la ambicion hace las veces de apuntador. El amor es el actor.

Se representa admirablemente una farsa, con su correspondiente aparato de suspiros, ternezas y lágrimas.

La ambicion se plega á todo.

Desde la hipocresía al heroismo, no rechaza ningun medio, con tal de conseguir su fin.

La divisa que campea en su bandera, por decirlo así, es esta:

ALCANZAR.

*
* *

La posesion es su meta.

Los obstáculos lejos de arredrarla, la estimulan.

La envidia y la codicia son hermanas bastardas de la ambicion.

Lo hemos dicho en otra parte : La envidia es un sentimiento ruin que se arrastra en el corazon, entre las malas pasiones, como la serpiente entre las venenosas plantas del bosque.

Y como la serpiente, muerde.

La ambicion puede cernerse en lo alto como se cierne el águila en la region de las nubes.

La ambicion nos produce vértigo.

Nos arrastra al heroismo.

Nos eleva.

La envidia nos sume en el lodo infecto del vicio y de las pasiones mas torpes.

*
* *

La Bruyere ha dicho que el esclavo no tiene mas que un amo.

Y añade que el ambicioso tiene tantos como hombres pueden serle útil para hacer fortuna.

Así como el sediento apaga hasta en una fétida charca el ardor que seca sus fauces y le devora, el ambicioso inmoderado se abalanza á cualquier lodazal, con tal de saciar su sed de riqueza.

*
* *

La ambicion suele ser enemiga de la prudencia.

Como la avalancha, lánzase arrollando todos los obstáculos que se oponen á su paso, y destruyendo á veces el débil dique de la prudencia.

Nada la contiene.

*
* *

Uno de los medios mas eficaces para combatir esa pasion, es humillar el orgullo del ambicioso.

Hacerle comprender que la gloria se hermana raras veces con la felicidad.

Porque la felicidad busca el sosiego, la apacible calma; y el orgullo, el estrépito, la luz, la gloria.

Poned antes sus ojos algunos ejemplos, que no falten, y habreis operado una reaccion en su espíritu.

*
* *

La estadística, esa ciencia moderna, nos prueba con datos irrecusables que la ambicion ha producido innumerables víctimas.

Si bien es verdad que muchas veces es el ancho camino que conduce á la gloria, es cierto tambien que otras veces conduce al cadalso ó á presidio.

Mientras no se salga de la esfera de la honradez, la ambicion es noble y necesaria al progreso de los pueblos.

¡ Desgraciado del que no alienta en su alma un átomo de ambicion !

Es como el veneno, que en grandes dosis mata, si bien moralmente.

Es un estímulo que nos hace amable la vida y el trabajo.

Sin ambicion el hombre se cansaria presto de uno y otra.

C. P.

Hojas sueltas

El Dr. D. José M. Perelló ha renunciado el puesto de Vice-Presidente del Club Universitario y D. Joaquin de Salterain el de Bibliotecario, ausentándose el primero para Pay-Sandú y el segundo para Buenos Aires.

Sentimos su separacion de la Comision Directiva del Club donde podian prestar importantes servicios á la sociedad.

Se anuncian como candidatos para reemplazarlos á los Sres. Eduardo Acevedo y Diaz y Juan Roldos.

*
* *

Ha llegado de Buenos-Aires nuestro distinguido compatriota D. Manuel M. Espinosa, aventajado estudiante de la Facultad de Medicina bonarense.

Viene á pasar las vacaciones bajo el patrio cielo.

Cumplimos con el deber de saludarlo.

*
* *

Fueron unánimemente aprobados los jóvenes orientales Pedro Castro y Francisco J. Berra, en el exámen que de primer año de Medicina rindieron ante la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Los felicitamos.

*
* *

- Cómo salió su hijo en los exámenes, misia Da. Manuela?
 —Perfectamente; casi el mejor de todos.
 —Me alegro infinito, ¿qué clasificación alcanzó?
 —La de...*reprobado*.
 —Jesus! ¿y cómo decía vd. que había salido bien?
 —Es muy claro: entre los *reprobados* el fué quien dió mayores muestras de que merecía esa clasificación.
 —Ah!....
 —El cuento es que sea *primero* en todo.
 —Oh!....

* *

Hace diez años á que compuse esta pavada....

- ← No enseñe á su hija, D. Pedro,
 Ese maldito latin
 Que nunca la mujer sabía
 Ha conseguido buen fin.
 — Pues para que lo consiga
 Latin, enseñe á Mamerta?
 Que la mujer siempre debe
 Tener una lengua *muerta*!

* *

—Porqué signo del zodiaco pasa el sol en este mes de Diciembre?
 preguntaba ayer una esposa tiernísima á su muy adorado esposo.

—Creo que pasa por.... *Virgo*, no no!; por *Leo*.. tampoco.. por
 ... ¡caramba! no recuerdo en este momento, aunque lo tengo clava-
 do aquí (y el buen esposo se llevó la mano á la frente.)

Sepan mis lectores que el sol en este mes pasa por *Capricornio*.
 Lo tenia clavado, eh?..

* *

Pensamientos.

El hombre inaccesible y soberbio, oculta siempre la debilidad y timidez.

No hay un solo rey que no descienda de un esclavo, ni un esclavo que no haya tenido reyes en su familia.

Oráculos mudos que pulen las facciones son los espejos; espejos elocuentes que corrijen las costumbres son los desengaños.

El amor es una mujer, y un hombre que se derrite es un ángel.
Suspirar por el objeto amado, es un bien, en comparacion de vivir con el que se aborrece.

La memoria de las mujeres es mas peligrosa que su talento.

Es de necios decir : *pensaba*.

¿Con que te ha desairado Honoria?

—Sí, chico.

—No comprendo sus desdenes; t úeres un j óven de talento, de excelentes cualidades, amable, modesto....

—Muchas gracias, pero me falta la cualidad principal, para interesar su corazon.

—¿Cuál?

—Me falta ser bonito. Los feos estamos condenados al desprecio y á la risa de las mujeres.

—Pero cuando se posée una alma bella.....

—¡Bah! el alma no la vén.

—¿Tan superficiales son?

—Como lo oyes.

—Me dejás parado.

—¡Ay amigo mio! Aprecian tanto la hermosura exterior, que no pueden pasarse sin ella.

—¡Pícaras mujeres!

—Los feos no pertenecemos á ningun sexo. El corazon es á nosotros, lo que los polizontes á los teatros.

—¿Qué quieres decir?

—Que solo sirve de estorbo.

La mamá—¿Vas á acostar tu muñeca, Elisa?

Elisa (niña de cinco años)—Sí mamá; pero antes le voy á sacar el pelo para guardarlo.

La mamá (con sorpresa y cariño)—Pues qué ¿las niñas se quitan el cabello para ir á la cama?

Elisa—Las niñas nó, mamá; pero las señoras sí, y mi muñeca es una señora.

La mamá tragó saliva.

*
**

Dos cónyuges son conducidos ante un comisario de Policía.

El marido bajo la acusacion de haber maltratado cruelmente á su costilla. El comisario interroga á la víctima:

—Usted era yá viuda cuando contrajo matrimonio con el acusado, y segun resulta de la instruccion habia vd. sufrido malos tratamientos tambien de su primer marido.

—Es verdad, Sr. comisario, pero aquel era músico, y al menos me pegaba á compás.

*
**
EPIGRAMA

—Esclavo de mi deber

Me verás siempre Gaspar....

—Mejor te quisiera ver

Esclavo de tu pagar.

A LOS ESTUDIANTES DE HISTORIA

Prevenimos á los estudiantes de Historia Universal y á todas las personas que tengan necesidad de poseer la obra de filosofía de la historia del Señor Prevost Paradol intitulada ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, que empezamos su publicacion en el presente número, advirtiendo que dicha obra se ha declarado texto en la Universidad de la República.

A LOS ESTUDIANTES DE HISTORIA

Prevenimos a los estudiantes de Historia Universal y a todas las personas que tengan necesidad de poseer la obra de filosofía de la historia del Señor Prvost Paradol intitulada ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, que empezamos su publicación en el presente número, advirtiéndole que dicha obra se ha declarado texto en la Universidad de la República.